

Los talleres estuvieron emplazados desde el medievo en las cercanías del Monasterio de San Juan (conocido como de Santo Domingo), en los arrabales de la ciudad, y desde allí se fueron extendiendo por la ladera de la peña hasta la ermita de San Antón. En una fecha desconocida, posiblemente a finales del siglo XVIII, ya que no encontramos ninguna referencia anterior al respecto<sup>4</sup>, las alfarerías se ubicaron en cuevas de considerable profundidad y así han permanecido hasta las actuales en las que, igualmente, una parte de las instalaciones pertenece a la arquitectura subterránea, siendo ésta una de las notas más significativas de los alfares chinchillanos.

A principios de nuestro siglo trabajaban 36 alfareros, todos con talleres con las características arquitectónicas referidas. En 1934 eran 26. Durante la Guerra Civil, la mayoría de los menestrales tuvieron que abandonar su trabajo y las cuevas de sus obradores fueron utilizadas como polvorines. Tras la contienda volvieron a ellas, pero en 1943 quedaban solamente unos diez artesanos. Éstos fueron abandonando ininterrumpidamente el oficio y los talleres se dedicaron al cultivo del champiñón. En 1973 quedaban tres y hoy sólo son dos los que mantienen obrador.

Del gran número de instalaciones que existían antaño queda poca cosa actualmente: las dos alfarerías citadas, pertenecientes a Luis y Antonio Tortosa (en las que hay elementos de uso común); la cueva, vacía, y el horno de leña, abandonado y muy deteriorado, del hace poco fallecido alfarero «Pintili»; y las cuevas y restos arruinados de un horno de leña y de un pozo de una tejera desaparecida. Con todo ello trataremos de estudiar las características de esta arquitectura industrial popular y de documentarla para que, al menos, quede constancia de su morfología y funcionalidad antes que desaparezcan las últimas estructuras.

Bajo el punto de vista arquitectónico, a las alfarerías podemos considerarlas divididas en tres zonas en función de la modalidad que presentan sus elementos:

- A) Los talleres y áreas de secado y almacenaje.
- B) Los hornos.
- C) Otras estructuras arquitectónicas más simples.

## A) TALLERES Y ÁREAS DE SECADO Y ALMACENAJE

Chinchilla posee un destacado conjunto urbano de viviendas subterráneas, la mayor parte ya sin utilización permanente. Tipológicamente están emparentadas con los numerosos grupos que existen de esta clase de arquitectura popular

<sup>4</sup> A.H.P.Ab. Sec. Catastro de la Ensenada: Chinchilla. *Libro Maestro Secular*. 1771.

En este incompleto libro figuran cuatro alfareros. Ninguno de los cuatro posee ni tiene alquilada en 1771 una cueva. Por el contrario, si se les relaciona como propietarios de una casa cada uno. Sin embargo, un buen número de vecinos aparecen habitando una cueva; de ello se deduce que como mínimo no estaba aún generalizado el hecho de utilizar como talleres recintos excavados.